

# RESUMEN DEL LIBRO DE TEXTO DE UN CURSO DE MILAGROS

AUTOR DEL RESUMEN: MARC GENESTAR

## CAPÍTULO 20

### LA VISIÓN DE LA SANTIDAD

#### 1. La Semana Santa

- 1 Un Cristo resucitado es el símbolo de que el Hijo de Dios se ha perdonado a sí mismo.
- 2 Esta semana celebramos la vida, no la muerte. Honramos la pureza del Hijo de Dios, no sus pecados. Ofrécele azucenas como regalo de amor, no una corona de espinas.
- 2 Lo que quiero esta Pascua es el regalo del perdón, que tú me concedes y yo te lo devuelvo. La resurrección no se puede consumir hasta que tu perdón descansa sobre Cristo, junto con el mío.
- 4 Si miras entre los pétalos blancos de las azucenas y vislumbres tras el velo la cara de Cristo, estás viendo la cara de tu hermano y reconociéndola.

#### 2. La ofrenda de azucenas

- 1 Todas las joyas y adornos se concibieron para que el cuerpo que aborreces parezca hermoso. Si las regalas a tu hermano le brindas una corona de espinas ya que lo desvalorizas. Y él, al aceptarlas con agrado, refleja el poco valor que se concede a sí mismo.
- 2 Si los regalos se han de dar y recibir de verdad, no se pueden dar a través del cuerpo. Sólo la mente puede evaluar y puede decidir lo que quiere recibir y lo que quiere dar. La mente adornará lo que ha elegido como hogar.
- 3 Cada regalo es una valoración tanto del que recibe como del que da. Todo el mundo considera un altar a sí mismo aquello que ha elegido como su hogar. Y ahí ha puesto una luz para que otros puedan ver lo que se ha depositado en él y lo hagan suyo.
- 4 Tengo gran necesidad de azucenas, pues el Hijo de Dios no me ha perdonado. Examina el altar del hogar que has escogido, y observa lo que allí has colocado para ofrecérmelo a mí. Si son espinas, has elegido el cuerpo como hogar y lo que me ofreces es separación.
- 5 Pero el Espíritu Santo no ve espinas, sino azucenas que refulgen en el resplandor de la paz. Los que aceptan Su propósito como el suyo propio también comparten Su visión.
- 6 La visión del Espíritu Santo no es un regalo insignificante. Si crees que es un regalo infantil con el que entretenerte un rato, eso será per a ti.

7 Dispones ya de la visión que tiene el poder de ver más allá de lo falso. No veas más espinas. No veas más obstáculos para la paz. El temor a Dios ya no significa nada para ti.

7 La visión se ha convertido para ti en el poder más grande que Dios concede para desvanecer las ilusiones. Es el don que Él dio al Espíritu Santo. En la visión está la fortaleza para poder enfrentarte al último obstáculo.

8 El hogar que has escogido está más allá del velo. No lo percibirás con los ojos del cuerpo. Te ha estado llamando desde los tiempos más remotos. El miedo lo mantenía oculto. Alcemos juntos la mirada, no con miedo, sino con fe.

9 La inocencia de tu hermano te dará luz y protección en tu camino. Míralo con la nueva visión que ve las azucenas y te ofrece felicidad. Juntos iremos más allá del velo del temor y nos alumbraremos el uno al otro nuestro camino.

10 Nos unimos en la dulce conciencia de que el Hijo de Dios ha dejado atrás el pasado y ha despertado al ahora. Tu regalo le ha salvado de las espinas y su brazo ahora está libre para conducirte al otro lado. Camina con él con alegría, pues él te salva de las ilusiones.

11 Tu salvador y amigo, a quien tu visión ha liberado de la crucifixión, no te abandonará y juntos contempláis las puertas del Cielo y reconoceréis el hogar que os llamó.

11 La lámpara está encendida en ti para que le des luz a tu hermano. Así los dos podréis ir más allá del miedo al amor.

### 3. El pecado como ajuste

1 La creencia en el pecado es un ajuste. Un ajuste es un cambio, una alteración de la percepción o lo que crees que lo que antes era de una manera ahora es diferente. Cada ajuste es una distorsión, y necesita de defensas que lo mantengan en contra de la realidad.

1 El conocimiento no necesita ajustes, pero cualquier cambio o alteración lo reduce a una percepción: una forma de ver sin certeza y donde se ha infiltrado la duda.

2 Los ajustes forman parte del sistema del ego. Las relaciones directas, sin alteraciones, al ego le parecen peligrosas y así él realiza las modificaciones necesarias con la finalidad de que los que se han de conocer se mantengan separados y no se puedan unir.

2 Con esta planeada interferencia del ego resulta difícil reconocer tu relación santa tal como es. 3 Los que son santos no alteran la realidad. La ven directamente y no tratan de adaptarse a ella ni de que ella se adapte a ellos.

4 El mundo que has fabricado es un mundo de ataques y asesinatos donde esperas que la muerte se demore un poco. Los asesinos está aterrorizados y los que matan tienen miedo a la muerte. El mundo es terrible debido a los ajustes que ellos mismos hicieron.

5 El mundo que ves son tus juicios contra ti mismo. No existe en absoluto. El ego, sin embargo, te oculta esta imagen enfermiza, pues es la suya y la ama. Tus juicios hacen que parezca real. Crees que es una cosa externa y así el ego te puede dominar.

5 El mundo que ves no tiene piedad, y si se encontrase fuera de ti, tendrías motivos para estar atemorizado. Pero fuiste tú que lo hiciste tan duro y si esta dureza no te gusta, ahora la puedes corregir.

6 El mundo que ven los santos, en cambio, es uno con ellos. Es hermoso porque lo que ven es su propia inocencia. Ellos no dictaron lo que debía ser, ni hicieron ajustes para que se amoldase a sus deseos. Ellos al mundo le preguntan: ¿qué eres? Y reciben la respuesta.

7 No procures que el Hijo de Dios se adapte a tu demencia. No le preguntes al ego de tu hermano: ¿Qué soy? Pues no lo sabe en absoluto. Así pues no lo conviertas en tu guía.

8 Al ego, que no puede ver la santidad de tu relación, no le des el poder de adaptar los medios al objetivo de la relación santa, pues él haría todo lo posible para fuera especial.

9 Los que han vivido muchos años aprisionados con pesadas cadenas y que están tan acostumbrados a la obscuridad que ni siquiera recuerdan la luz, cuando se les pone en libertad tardan algún tiempo en comprender qué es la libertad.

9 Agárrate con fuerza de la mano de tu hermano. Parecía crucificado, pero su santidad estaba intacta y con él entrarás en el Cielo y conocerás la paz de Dios.

#### 4. La entrada al arca

1 Nada te puede dañar a menos que les des ese poder. Tú das poder a las leyes de este mundo según las cuales al dar, pierdes. Pero a ti no te corresponde dar poder a nada. Todo poder es de Dios. El Espíritu Santo enseña que dar es ganar y sólo puedes ganar.

2 El pecado no puede estar en el Cielo. Por eso necesitas ver la inocencia en tu hermano. El Cielo *está* en él. Si ves el pecado en él no puedes ver el Cielo. Percíbelo tal como es y lo que es tuyo irradiará desde él hasta ti.

2 Tu salvador te brinda sólo amor, pero lo que recibes de él depende de ti. Él tiene el poder de pasar por alto todos tus errores, y en ello descansa su salvación. Y lo mismo sucede con la tuya. La salvación es una lección en dar, tal como lo interpreta el Espíritu Santo.

3 La libertad es un regalo que compartís. Lo que Dios ha creado obedece sólo Sus leyes. Los que las obedecen no pueden sufrir las consecuencias de cualquier otra causa.

4 Los que eligen la libertad experimentarán únicamente sus resultados. Pues el poder del que gozan procede de Dios. Su libertad prevalece por encima de cualquier tentación de querer aprisionar a otros o de ser aprisionados.

5 Los inocentes dan tal como han recibido. Percibe en tu hermano el poder de la inocencia, y comparte con él el poder liberador del pecado. A todo el que parece caminar solo, se le dado un salvador. Pero los que saben que todos son uno no necesitan de salvación.

5 Cada uno encuentra a su salvador cuando está listo para contemplar la cara de Cristo y ver que Cristo es inocente.

6 Este plan no ha sido elaborado por ti, y sólo tienes que aprender la función que se te encomendó. Pero no pienses que el Maestro no tiene necesidad de la función que te corresponde. De tu papel depende todo el plan. Al arca de la paz se entra de dos en dos.

7 No pienses que perdonar a tu hermano os beneficia sólo a vosotros dos. Pues el nuevo mundo descansa en su totalidad en las manos de cada dos seres que entren allí a descansar. Sin embargo, no puedes descansar si dejas afuera a alguno de tus hermanos.

8 Aunque estés en el tiempo el plan de Dios no puede fracasar. Acéptalo como tu única función y el Espíritu Santo te despejará el camino. Se te dará todo lo que necesites. No te has de preocupar de nada, pero no te olvides de tu propósito.

#### 5. Los heraldos de la eternidad

1 En la tierra, el Hijo de Dios se acerca al máximo a sí mismo en una relación santa. Las partes separadas del Hijo de Dios se unen gradualmente. Con cada unión el fin del tiempo está más cerca. Cada milagro de unión es un poderoso pregonero de la eternidad.

2 Cada heraldo de la eternidad pregona el fin del pecado y del miedo. Dos voces que se alzan juntas hacen un llamamiento al corazón de todos para que busquen la unidad del amor. No te olvides de Aquel que te dio los regalos que das, y así recordarás al Padre.

3 No juzgues el valor de tu hermano. Lo que goza de incalculable valor no puede ser valorado. No juzgues lo que es invisible para ti o nunca lo podrás percibir.

4 Su valor fue establecido por Dios. Serás consciente de él cuando lo único que desees sea la paz. Entonces verás su fulgor lo amarás y te alegrarás, y no se te ocurrirá juzgarlo.

5 Cuando el cuerpo se usa exclusivamente de acuerdo con las lecciones del Espíritu Santo, no tiene función alguna. Las mentes no necesitan al cuerpo para comunicarse. Mientras veas a tu hermano como un cuerpo, los medios y el fin no estarán armonizados.

5 ¿Por qué se necesitan tantos instantes santos para conseguir una relación santa, cuando con uno solo bastaría? No *hay* más que uno. El pequeño aliento que atraviesa el tiempo como una luz dorada es sólo uno: no ha habido nada antes, ni nada después.

6 Ves el instante santo como un punto distinto en el tiempo, pero siempre es el mismo. En este instante ves la belleza de tu relación con los medios y el fin ya armonizados.

8 Tú aún no te ves como el Padre te conoce, pero el Espíritu Santo, sí y Él está a tu cargo.

## 6. El templo del Espíritu Santo

1 El significado del Hijo de Dios descansa exclusivamente en la relación amorosa y eterna con su Creador. Es una unión perfecta y continuada sin interrupciones. Pero el Hijo de Dios ha inventado una relación autodestructiva, parcial, egoísta, fragmentada y llena de temor.

2. La relación santa se basa en el amor. El cuerpo no se inmiscuye en ella. El amor desea ser conocido, comprendido y compartido. No guarda secretos ni nada que quiera mantener aparte y oculto. Ninguna relación de la que el cuerpo forme parte está basada en el amor.

3 Pero los ídolos no comparten. Se les puede amar, pero ellos no pueden hacerlo. Viven en secreto, felices en la penumbra del cuerpo, donde pueden ocultarse.

4 El ego busca tener poder *a través* las relaciones que establece. Las desea solamente como regalos que brinda a sus ídolos y así acumula tantos cuerpos como puede.

5 El templo del Espíritu Santo no es un cuerpo físico. Es una relación. El cuerpo es una miga aislada de obscuridad; una alcoba secreta que con todo no oculta nada. El Espíritu Santo no edifica Sus templos donde el amor no puede entrar.

6 El cuerpo no puede ser la sede del amor, pues es el hogar del idólatra. Es el templo consagrado a la negación de las relaciones y de la reciprocidad. Además aquello que temes en tu hermano y no quieres ver en él, es lo que hace que Dios te parezca temible.

7 Los idólatras siempre tendrán miedo del amor y de su proximidad. Deja que el amor se les acerque y, como pasa por alto el cuerpo, correrán aterrorizados. Pero de lo que tienes miedo es del pregonero de la libertad. El cuerpo no puede entrar donde está tu Guía.

8 Las relaciones no admiten grados. O son o no son. Una relación no santa es un estado de separación que aparenta ser lo que no es. Con la loca idea de que tu relación con Dios fuese profana nació el tiempo y se concibieron los cuerpos para acogerla.

9 El instante no santo de su aparente poder es tan débil como un copo de nieve. Deja a un lado el cuerpo y elévate al encuentro de lo que en verdad deseas, trasciéndelo serenamente. Y desde Su templo santo, no mires atrás a aquello de lo que has despertado.

10 La relación santa refleja la relación que el Hijo de Dios tiene con su Creador en la realidad. Así avanzamos hacia las verdaderas relaciones dejando atrás con alegría el cuerpo para descansar en los amorosos brazos de Dios.

11 El cuerpo es el ídolo del ego, la creencia en el pecado hecha carne y luego proyectada afuera. Esto parece ser una muralla de carne alrededor de la mente, que la mantiene aprisionada durante un instante no santo hasta que llegue la muerte.

<sup>11</sup> Y este instante no santo es lo que parece ser la vida: un instante de desesperación en el cual está más muerto que vivo. Pero puedes liberarlo sustituyéndolo por el instante santo. Y aquí puedes darte cuenta de que las relaciones son tu salvación, no tu ruina.

<sup>12</sup> Quizá aún le tienes un poco de miedo a tu hermano; quizá te acompaña todavía una sombra del temor a Dios. No le des importancia, pues se te ha concedido una verdadera relación que trasciende el cuerpo.

## 7. La correspondencia entre medios y fin

<sup>1</sup> Antes de que tu relación santa te pueda dar solamente dicha, los medios y el fin han de concordar. Las discrepancias entre los medios y el fin producen mucha inquietud.

<sup>2</sup> En la medida que todavía experimentes inquietud te estás negando a poner los medios en las manos de Aquel que cambió el propósito de la relación.

<sup>3</sup> Los medios son secundarios en relación al objetivo. Cuando dudas, es porque el propósito te da mucho miedo, no los medios. Los medios son fáciles, pues son algo que se te proporciona. Si crees que los medios son difíciles de conseguir, peligra el objetivo.

<sup>4</sup> Es imposible ver a tu hermano libre de pecado y al mismo tiempo verlo como un cuerpo, pues la santidad es algo positivo y el cuerpo es neutral. No es pecaminoso, pero tampoco es impecable. Como no es nada, no se le puede adjudicar atributos de Cristo o del ego.

<sup>5</sup> El instante no santo es el tiempo de los cuerpos, y su objetivo aquí es el pecado. Si lo que ves es el cuerpo es que te has decidido por los juicios en vez de por la visión. La visión sigue al deseo. Aquí también los medios están en consonancia con el propósito no santo.

<sup>6</sup> Los que perciben el cuerpo de un hermano lo han juzgado y no lo pueden ver. En la obscuridad del pecado su hermano es invisible y sólo puede ser imaginado y las fantasías no se pueden comparar con la realidad. Y ahí las fantasías están ocultas de la verdad

<sup>7</sup> La diferencia entre lo que imaginas y la visión está en su propósito. Las dos cosas son medios y cada uno de ellos es adecuado para el fin para el que se usa. Los juicios no tienen valor si su objetivo no es el pecado.

<sup>8</sup> El cuerpo sólo se puede ver a través de juicios. Ver un cuerpo es señal de que te falta visión y de que has negado los medios y el propósito del Espíritu Santo. Su visión te conduce a la realidad. Tu santo hermano es tu liberación y no es una ilusión.

<sup>9</sup> Si ves a tu hermano como alguien incapaz de pecar te liberas del miedo. La visión es el medio que permite ver la inocencia. Nadie que ama puede juzgar ni condenar.

## 8. La visión de la impecabilidad

<sup>1</sup> Al principio, la visión te llegará con vislumbres. La verdad se recupera cuando la deseas.

- 1 Abre las puertas que cerraste al haber valorado a otra cosa y la verdad regresará en silencio. La visión no sería indispensable si no se hubiese concebido la idea de juzgar. Desea ahora que ésta sea eliminada completamente y así se hará.
- 2 La relación santa te da certeza, gozo y te permite conocer tu Identidad. Tú no has de fabricar ni el fin ni los medios. La visión se da a todo aquel que pide ver.
- 3 La inocencia de tu hermano se te muestra con la visión del Espíritu Santo en una luz brillante. Percibe su inocencia y no le otorgues ningún valor a su cuerpo.
- 4 Ya dispones de la visión que te permite no ver el cuerpo. Contempla a tu hermano correctamente y verás en él un altar a tu Padre tan santo como el Cielo.
- 5 El cuerpo es el signo de la debilidad, de la vulnerabilidad y de la pérdida de poder. Tus juicios parecen debilitar a tu salvador, pero eres tú quien tiene necesidad de su fortaleza. No hay problema o situación que la visión no pueda resolver.
- 6 Todo lo que se contempla a través de la visión se coloca en su lugar y servirá a Su propósito que se verá sin ningún ajuste. Bajo su mirada lo destructivo se vuelve benigno.
- 7 Los juicios son juguetes insensatos para jugar al juego de la muerte en tu imaginación. La visión pone todas las cosas bajo el dulce poder de las leyes del Cielo.
- 8 Les alucinaciones desaparecen cuando se reconocen como lo que son. Lo único que necesitas es reconocer que todo ello procede de tu propia fabricación. Así recuperas el poder que les habías dado. Para hacerlo debes dejar de desear el propósito que apoyan.
- 9 Sólo dos propósitos son posibles: el pecado y la santidad. Lo que ves demuestra cómo has elegido alcanzar su objetivo.
- 10 Lo que no tiene significado no puede ser percibido. Y el significado siempre busca dentro de sí para encontrar significado, y luego mira hacia afuera. Todo significado que tú le das al mundo externo refleja lo que viste dentro de ti o lo que juzgaste en contra de ello.
- 10 La visión es el medio a través del cual el Espíritu Santo transforma tus pesadillas en sueños felices y reemplaza tus alucinaciones –procedentes de tus pecados imaginarios- por plácidos y re confortables paisajes que se ven con agrado y se oyen con alegría.
- 10 Estos sueños felices te enseñan que no es la realidad lo que te asusta y que los errores que cometiste se pueden corregir. 11 Cuando hayas experimentado estas transformaciones dejarás de poner resistencia a aceptar el don de la visión de Cristo.
- 11 Y una vez hayas alcanzado la visión puedes contemplar la santidad que Dios dio le dio a Su Hijo. Y nunca más tendrás que pensar que hay algo más que puedas ver.